

LAS DOS CARAS DE LAS MALLOAS



Texto
Joana García Romero

S hay algo que al viajero no le dejará nunca indiferente es la impresionante visión que ofrecen las Malloas a la altura del mirador de Azpirotz al pasar por la A-15 (Pamplona - San Sebastián). El espectáculo se vuelve mayúsculo si a ello le añadimos un generoso manto de nieve llegada la época del frío. Aun así, cualquier estación del año es perfecta para asomarse a ese balcón y admirar tan altivos contrafuertes custodiando el valle de Araitz.

Las Malloas se localizan al NE de la Sierra de Aralar y comparten las provincias de Gipuzkoa (en menor proporción) y Navarra. Por un lado (N-NE) se observan las agrestes formaciones geológicas y su singular relieve de roca predominantemente caliza y, por el otro (S-SO), un paisaje más amable, donde abundan los pastizales en combinación con otras zonas más salvajes, boscosas, encañonadas, sorprendentes, y donde existe un

Las Malloas están llenas de historia y de caminos rebosantes de leyendas y memoria



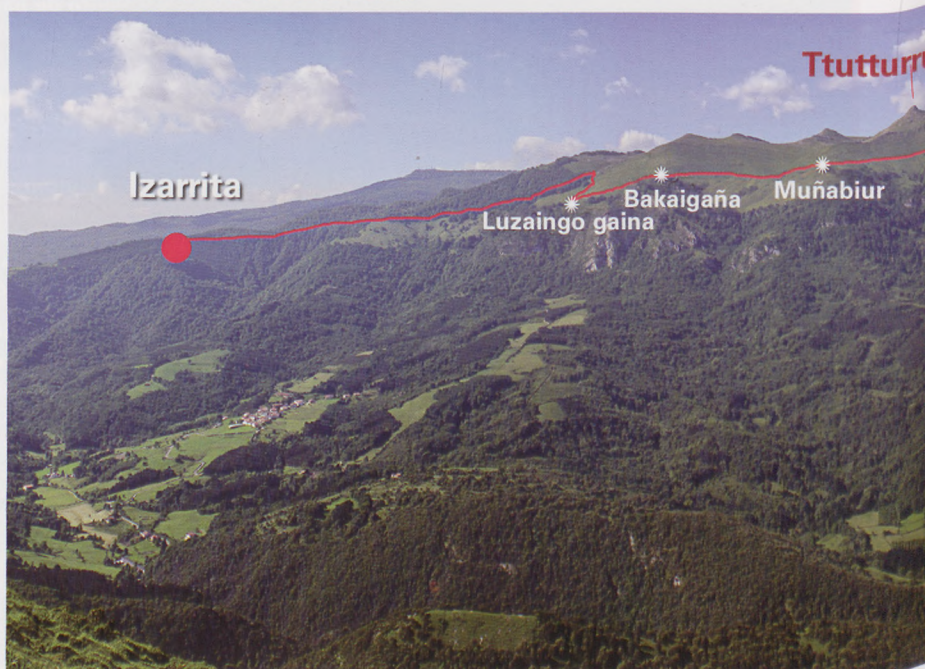
gran número de construcciones megalíticas. A los pies de las Malloas se distinguen las poblaciones de Betelu, Arribe, Atallu y las diversas aldeas que salpican el valle: Azkarate, Uztegi, Gaintza, Intza y Errazkin.

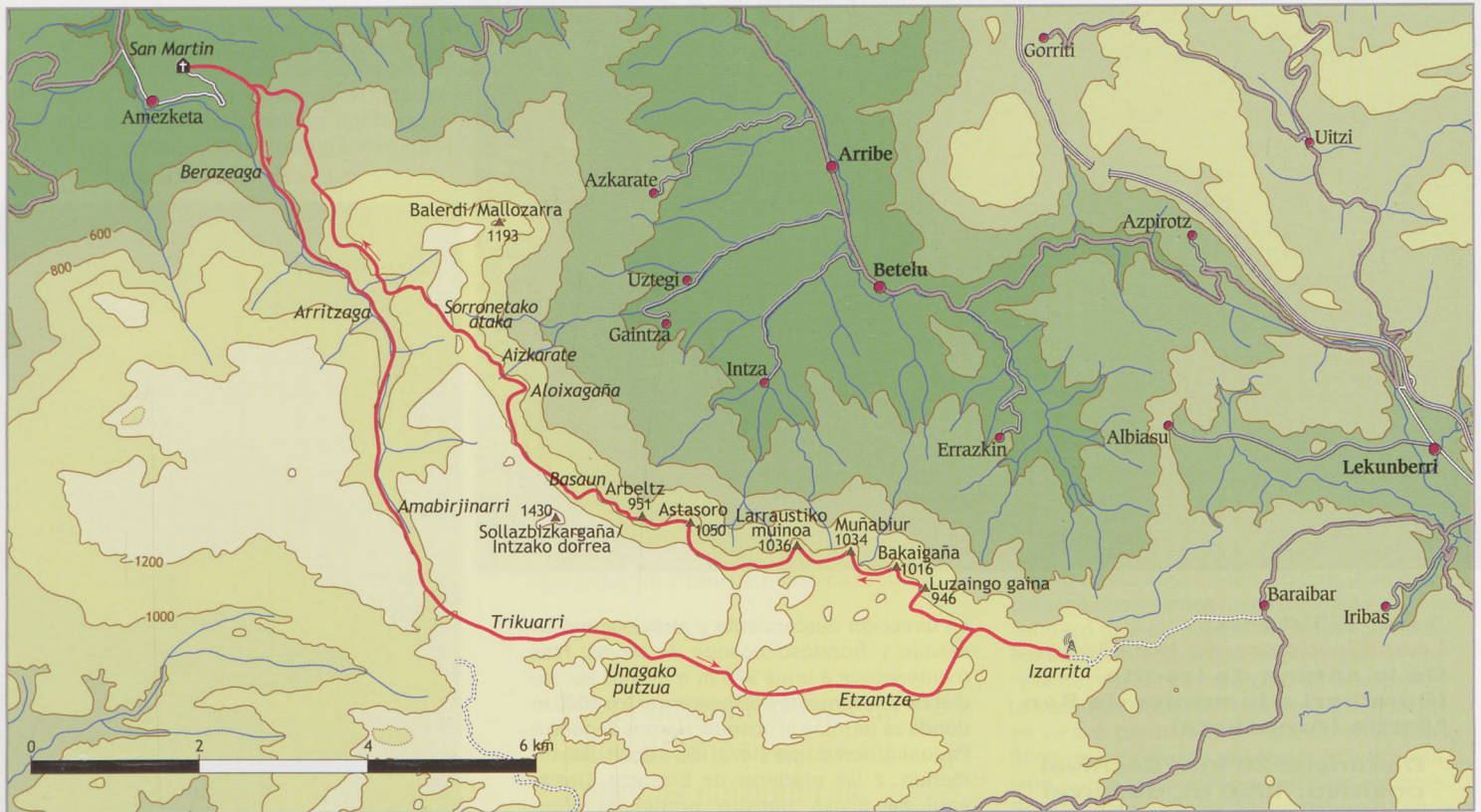
Desde el mirador de Azpirotz se divisan algunas cumbres a simple vista: Ttutturru (1282 m) con su característica forma piramidal, Ttutturregi (1290 m), Gurutzeaga (1309 m), Sollazbizkargaña, también conocida como Irumugarrieta (1430 m), Beoin (1347 m), Ura-korri (1304 m), Artubi (1259 m) y Balerdiko haizta (1193 m), entre otras.

Las Malloas están llenas de historia y también de caminos: unos todavía existentes y otros ya borrados por el tiempo, pero rebosantes de leyendas y memoria. Lo que a simple vista parece una muralla inexpugnable, era lugar de frecuentes quehaceres y demás bregas. Sus gentes iban y venían de forma regular, atravesándolas para comerciar con otras poblaciones o para proveerse del pasto

■ Cara Norte de las Malloas. Los balcones

Joana García Romero (San Gregorio -Girona-, 11 de abril de 1971): Me dedico al mundo de las terapias naturales desde 2004, siendo actualmente profesional naturópata colegiada. Me trasladé a vivir a Donostia desde Reus -lugar donde he residido 40 años de mi vida- hace cerca de tres años. Me enamoré de la montaña en 2005 y desde entonces he practicado diversas actividades además del senderismo, como son la escalada en roca, en hielo, btt, etc. He ascendido muchas montañas desde entonces aplicando los conocimientos que he ido adquiriendo a lo largo de esos años: cresteríos, corredores, etc. He recorrido todo el Pirineo y también he viajado a Alpes; he escalado en el Picu, en el Pedraforca, en Riglos. Todo con un nivel de usuario en escalada, podría decirse, porque nunca he pasado del Vº. Descubrí que también me gustaba la fotografía, así que me dedico a desempeñar un trabajo que adoro, mezclando en él todo aquello que me gusta. Publico mis inquietudes en <http://nacisteconalas.blogspot.com> y mis pequeñas monografías sobre nutrición, plantas medicinales y medicina natural en www.sanissima.es.





de sus colgadas, inclinadas e imposibles praderas. Antiguamente sus pobladores recogían en verano la hierba, utilizando para ello un ingenioso sistema de poleas, cables y machones esparcidos por todo el mirador, por donde bajaban los fardos en caída libre. Actualmente se encuentran restos de esa historia tan intensa por todo el lugar. También fue zona de paso de maquis (1946-1951) entre la Península y Francia.

He realizado por la Sierra de Aralar en todas las épocas del año muchas rutas que no me han producido mayor inquietud. Sin embargo, cada vez que pasaba por la A-15 me era inevitable girar la vista y preguntarme si se podrían cruzar esos fantásticos balcones de punta a punta de una sola vez, sin tener que pasar por sus cimas, sino más bien a media altura. Fueron incontables las veces que me repetí lo mismo. La respuesta

vino a través del fantástico libro de Juan Mari Ansa *Las Malloas de Aralar. Itinerarios, historias y leyendas*. En el libro la descripción del recorrido está compuesta por diferentes rutas y variantes que él mismo fue recopilando en sus múltiples incursiones, pero que no se adecuaba a lo que nosotros llevábamos en mente: una travesía de dos jornadas que recorrería las Malloas por sus dos caras: la norte y la sur.





■ Zona boscosa antes de llegar al cruce de Eginurruna

■ Praderas inclinadas



1ra. ETAPA:
Los Miradores de las Malloas
De la antena de Izarrita
(Baraibar) a la ermita de San
Martin (Amezketeta)

Distancia: 20 km, desnivel
positivo: 1050 m, desnivel
negativo: 1650 m

Estamos a mediados de mayo, la mejor época para ir a explorar a las Malloas. La hierba todavía no está lo suficientemente alta como para borrar cualquier indicio de sendero y lo suficientemente verde como para evitar resbalar por los empinados corredores que las cruzan. La previsión es de tiempo seco y despejado aunque nos llena de incertidumbre la niebla que aparece y engulle todo a su paso.

Empezamos a caminar
con el entusiasmo y la
expectación de los
exploradores

Empezamos a caminar desde la antena de Izarrita (901 m) con el entusiasmo y la expectación de dos exploradores a punto de adentrarse en el corazón de las Malloas. En la mano las fotocopias del libro de Juan Mari, diferentes mapas del trazado y trozos de track de posibles e imaginarios senderos y escapatorias.

Caminamos por una pista paralela a la alambrada que separa Baraibar y Errazkin, siguiendo marcas amarillas y cruzándonos con varias bordas. Dejamos el paso de Beluta a la derecha y en pocos minutos llegamos a una borda de cazadores donde hay un paso que cruza el cercado y nos asoma al valle de Araitz. Avanzamos por una imprecisa senda

en dirección descendente y atravesamos un salvaje y frondoso bosque de hayas. Nos mantenemos a unos 920 m e iremos ascendiendo suavemente hasta alcanzar los 1060 m donde se termina el bosque. Hemos llegado a Pagoako ataka que lleva, de seguir ascendiendo, a las praderas de Etzantza. Desde aquí se divisa nuestro primer mirador: Luzaingo gaina (946 m) que se halla unos cien metros más abajo y al que llegamos cruzando la inclinada pradera. Sabemos que estamos en el lugar correcto al divisar una peculiar piedra rectangular. Si nos asomamos al balcón podemos distinguir uno de los machones que se utilizaron en su día para descolgar los fardos de hierba: Basaintokiko malkorra. La niebla ya se ha disipado, por lo que las vistas sobre el valle de Araitz y las Malloas son simplemente soberbias.

Continuamos nuestra progresión por los verdísimos pastizales en dirección oeste. Unos metros más abajo, al asomarnos, vemos Axkarateko malkorra (947 m), prominencia rocosa que se asoma al valle y que llama bastante la atención por sus verticales paredes. Un balcón más al que asomarse si se quiere descender para hacer cumbre en ese bonito altozano tan característico cuando se contemplan las Malloas desde la distancia. En frente ya se divisa la singular proa de Bakaigaña (1016 m), siguiente mirador al que nos dirigimos. Continuamos caminando, sin perder altitud, a media ladera del pico Algorta (1227 m) hasta enlazar con la senda que sube desde Intza hacia el collado de Abategaña (1157 m), el cual dejaremos a nuestra izquierda para continuar hasta alcanzar el raso de Muñabiur (1034 m), mirador en el que volveremos a realizar otra de las innumerables paradas del recorrido.

Seguimos progresando por el mullido manto de hierba fresca, dejando a nuestro lado izquierdo el sendero habitual que sube a Tutturru (1282 m) en dirección oeste, punto en el que encontraremos a las únicas personas de toda la ruta. Seguimos sin perder altitud (1034 m) hasta dar con la fuente de Abateko ganbela, que en esta ocasión en-

contramos seca. Más adelante llegamos al raso de Larraustiko muinoa (1036 m), otra de las terrazas que conforma nuestra singular andadura y que contribuye a dar ese aspecto sinuoso y peculiar a las Malloas.

Reanudamos la marcha en dirección al collado de Illobi (1197 m) ganando poco a poco altura en diagonal, hasta llegar a una zona boscosa. La senda no es clara. No contamos con referencias que nos indiquen la mejor forma de continuar. Tratamos de alcanzar los 1070 m para dar con el hito que andamos buscando, pues según las reseñas que llevamos encima, es la pista inequívoca de que estamos en el camino correcto. Ya estamos a la altura del cruce de Eginurruna (1070 m). Es el momento de abandonar el sendero principal que asciende hacia Illobi. Por una senda algo confusa descendemos unos pocos metros y nos mantenemos sobre los 1040 m avanzando por lo que se conoce con el nombre de Idibidea ('camino de bueyes'), trocha sorprendentemente ancha y clara por la que antiguamente transitaban esos animales transportando los troncos de las hayas que habían sido taladas en zonas cercanas. Rápidamente y gracias a ese terreno tan cómodo ganamos Astasoro (1050 m), otra de las terrazas que nos asoman al valle y que nos da una nueva e impresionante perspectiva de todo cuanto nos rodea. Se puede decir que hemos recorrido la mitad del itinerario. Es inevitable volver a dete-

nerse para asimilar con calma todo lo que aparece ante nosotros, que no es poco.

A partir de aquí las comodidades empiezan a no ser tales y se exigirá toda nuestra atención para localizar los puntos que nos van a conducir con el rumbo adecuado, pues



mente hasta alcanzar los 950 m aproximadamente, por encima de Astasoroko malkorra, faja de roca que muestra uno de los innumerables pliegues que conforman el paisaje de las Malloas. Dejamos a un lado (derecha) el paso de Axurteko harratea que lleva, por la senda de Muxartoki hasta una de las prominencias rocosas que se aprecian desde Intza, Artzoingo muinoa (785 m). Localizamos el único e invisible paso que nos guiará atravesando los barrancos que se descuelgan de Zamarmentako haitzak (1386 m). Cruzamos tres torrenteras las cuales exhiben signos inequívocos de aludes pasados y que nos conducen a la prominencia rocosa escondida entre árboles, Arbeltz (951 m). Descendemos unos metros (930 m) para volver a ascender unos cuantos más hasta aparecer a la altura de una planicie herbosa, Arrateandieta 945 m. A partir de aquí continuamos la progresión sin perder altura, atravesando empinadísimas canales de hierba que pondrán a prueba nuestros tobillos.

En el magnífico hayedo encontramos restos de antiguas carboneras

Llegamos a Basaun (969 m), pradera inclinada con forma triangular y punto clave al que debemos estar atentos, pues la lógica nos dirá que sigamos sin perder altitud hasta el mirador de Aloixagaña. Sin embargo, no elegimos esa opción debido a que la reseña que llevamos nos advierte que es una zona confusa y más complicada de atravesar. Optamos por una alternativa algo larga pero más segura para continuar, prosiguiendo

nuestro trayecto en dirección SO por una pronunciada pendiente herbosa hasta los 1020 m aproximadamente. Ahora el terreno es más amable, pero perdemos cualquier referencia que nos ayude a orientarnos. Hemos penetrado en un magnífico hayedo donde encontramos restos de antiguas carboneras, prueba de la actividad que en su día se desarrollaba en ese imposible paraje. Metros más arriba encontramos una amplia carbonera y de ahí la travesía la realizamos en horizontal hasta llegar a otro punto clave llamado Aizpillagako malkorra (1135 m). Salimos a una gran lengua de hierba (Larre-mear) por la que descendemos unos metros hasta enlazar con el camino principal (Artegieta 1095 m) que sube desde Gaintza.

Retomamos de nuevo la travesía ascendiendo en dirección NO hasta los 1140 m, para adentrarnos de nuevo en zona boscosa hasta situarnos a la altura del collado Baratzail. Durante unos metros iremos ganando altitud hasta llegar a los 1250 m. A nuestra derecha observamos un desdibujado y aéreo sendero que parece perderse detrás de un contrafuerte, senda que discurre bajo la muralla de Aldaon. Es momento de descender y lo hacemos siguiendo una exigua senda que se va a ir perdiendo completamente hasta llenarnos el corazón de inquietud y expectación sobre si será ese el camino correcto. Sorprendentemente, esa vereda se utilizó antaño por los pastores. Otro lugar realmente impresionante, salvaje y bastante expuesto. Aunque los árboles y demás vegetación ocultan la vista del valle, la sensación de estar enricados es constante, no nos dará tregua ni un solo segundo.

Cruzamos el arroyo Eurbea preguntándonos si realmente por ahí algún día fuera ese el paso de nadie. Continuamos internos en el bosque hasta darnos de bruces con el curso de Urandietako erreka (1120 m), otra torrentera que tendremos que atravesar y algo más peliaguda que la anterior. Con-

nos adentramos en un ambiente mucho más inhóspito. Avanzaremos con gran incertidumbre, pues abandonar la ruta en ese punto sería complicado debido a las poco evidentes escapatorias del lugar. Tomando dirección NO, iremos descendiendo suave-

■ Sorronetako ataka



■ Remontando
Arritzaga



fiando en que las reseñas van bien encaminadas seguimos progresando, no sin poca zozobra, a la expectativa de volver a encontrar algún otro punto delicado. Los tobillos rechinan a cada paso y son muchas las horas de andadura que llevamos en nuestros pies. Parece que el hayedo llega a su fin (1110 m) y desembocamos de nuevo en zona herbosa. Descendemos sin perder excesiva altura hasta otra de las terrazas, Alusagaña (1040 m). Respiramos tranquilos al estar en un terreno mucho menos exigente y que parece por fin darnos tregua. Volvemos de nuevo a caminar sobre los pastizales desde los cuales podemos divisar ampliamente el valle y lo que hemos dejado atrás. Volvemos a perder un poco de altura hasta dar con la senda habitual que sube a Urako ataka y encontrar la fuente de Axurdimuño (1012 m) donde nos refrescamos generosamente y nos relajamos bien a gusto.

Las laderas inclinadas ya no son la tónica de la ruta. Un gran suspiro de alivio nos reconforta y nos anima a seguir con nuestra empresa. En poco tiempo nos situamos a la altura del llamativo machón de Aizkarate (1018 m) y que nos devuelve los pensamientos sobre la vidas pasadas de las gentes que habitaban en el valle. Desde ahí puede observarse la poca distancia que nos separa del collado Sorronetako ataka, donde se acaba tan singular travesía. Remontamos unos cuantos metros por encima de la cumbre de Aizkarate (1031 m) y proseguimos por la zona conocida como Luotza, dejamos a la derecha el saliente de roca Puntaluxe (1042 m) y nos dirigimos hacia la visible cueva, Urako haizpea (1066 m), a los pies de la muralla que desciende de Elizkaitz y que es cobijo de ganado. Se divisa desde ahí el diente rocoso Atxitxagako haitza (1083 m) último mirador de las Malloas y donde podría darse por finalizada la travesía de los balcones. Con una sensación agrídulce nos asomamos a tan singular atalaya para admirar por última vez el valle de Araitz y abandonar el lugar. Nuestro escape va a ser remontando

la ladera de hierba, de fuerte inclinación, bajo los contrafuertes de Elizkaitz, ascendiendo hacia Sorronetako ataka (1192 m), donde nos daremos de bruces con la valla que hace de divisoria de las dos provincias: Navarra y Gipuzkoa.

El diente rocoso Atxitxagako haitza es el último mirador de las Malloas

Tenemos que llegar a Amezketa y para ello descendemos por la ladera oeste de Urakorri hasta situarnos a la altura de las bordas de Buruntzuzin (950 m) para enlazar en dirección NO con el GR-121 de la vuelta a Gipuzkoa hasta Andregoen, cruce de caminos con el GR-20 de la vuelta a Aralar que viene desde Larrondo, para descender por él y ya no abandonarlo hasta llegar a la ermita de San Martín de Tours (300 m), en Amezketa, donde terminamos la dura etapa y pasamos la noche con la satisfacción de haber completado un recorrido más que excepcional, que nos deja ese sensorial regusto de haber explorado un lugar tan especial.

2a ETAPA: La cara sur de las Malloas De la ermita de San Martín (Amezketa) a la antena de Izarrita (Baraibar)

**Distancia: 17,5 km, desnivel
positivo: 1050 m, desnivel
negativo: 450 m**

Desandamos poco más de 1 km de la ruta del día anterior (GR-20) para abandonarla por el PR Gi-2005 que seguimos hasta llegar a la pa-



■ Tendido minero

sarela de Berazeaga (445 m). El camino me resulta conocido, pues hace un par de años recorrimos el mismo itinerario pero con la desazón que deja la invisibilidad de la niebla que todo lo cubre y que permite a la mente imaginar lo que esconde. Ascendemos paralelos a la regata de Arritzaga y en pocos minutos pasaremos por debajo del altivo gendarme de Anduitz para continuar el recorrido hasta alcanzar la borda con el mismo nombre, amparados por las laderas que bajan de Zabalegi. El camino va abriéndose paso remontando el encajonado cañón. Pasamos a la altura de la cascada de Ondarra conocida como "la Cola de Caballo", de la que hemos oído hablar y en la que, desafortunadamente, hoy no vemos correr el agua.

La senda no tiene pérdida y va ganando altitud rápidamente hasta situarnos en una zona más abierta, donde el paisaje toma cierto cariz pirenaico. Siguiendo el zig-zag del camino, llegamos a un espectacular enclave. El arroyo de Arritzaga ha moldeado la roca tallando caprichosas oquedades por donde discurre el agua y donde uno se puede acercar a refrescarse en caso de que el calor apriete. Si alzamos la vista, a nuestra izquierda empezamos a divisar los restos del tendido minero que funcionó entre los años 1952 y 1966.

Pronto encontramos los restos de la edificación minera (855 m), lugar perfecto para hacer un alto en el camino y conocer la historia que acaeció en el siglo pasado. Ascendemos unos cuantos metros y cruzamos el arroyo en dos ocasiones gracias a las pasarelas construidas para ello. Volvemos a enlazar con el GR-121 que conduce hasta Igaratza. A nuestra derecha quedan las bor-



Fotos: Joana García Romero y José Miguel de los Dolores

das de Arritzaga (935 m) en la majada del mismo nombre. Unos cuantos metros más arriba, sin perder las marcas rojas y blancas del GR llegamos a la fuente de Pardeluts (1060 m), en donde saciar la sed y tomar un tantempíe es casi una obligación.

La ruta va siendo un continuo ascenso con un suave desnivel. A partir de este punto el camino se vuelve una delicia para los sentidos. Un extenso bordado de flores cubre todo lo que la vista abarca sobre el verde intenso de la alfombra que tenemos a nuestros pies. Estamos en la vaguada de Arrosarri. A 1145 m nos topamos con una singular piedra a la que llaman Amabirjinarri y en cuya cara sur hay tallada una pequeña cavidad donde está la imagen de de la Virgen.

Poco a poco el valle se estrecha hasta llegar a Igaratza a través de un original estrechamiento (1175 m) que sirve de puerta de acceso a un paisaje completamente distinto. Amplias y verdes praderas se abren ahora ante nosotros. Caballos y vacas pastan y retozan a sus anchas. Tal es el ambiente reinante, que decidimos descalzarnos y recorrer con los pies desnudos el trecho que falta hasta el collado de Trikuarri, la mullida alfombra verde tapizada de florecillas, no sin antes realizar una parada en el poste indicador que nos encontramos en el camino (1192 m) y que nos apunta el nombre de todas las cimas cercanas.

Son varios los monumentos megalíticos que encontramos en Igaratza

Son varios los monumentos megalíticos que encontramos en el lugar, pero uno de ellos nos llamará poderosamente la atención, utilizado por los caballos para rascarse los lomos: Igaratza III (1200 m), una gran laja erguida de piedra caliza que tendrá unos 4 m de altura y 1,5 m de ancho.

Llegamos a Trikuarri (1246 m), muga de las dos provincias donde se localiza el dolmen del mismo nombre, lugar que nos invita de nuevo al reposo. Proseguimos, en descenso, por el GR-12 (Sendero de Euskal Herria), hasta toparnos con una tan inesperada como singular laguna. Se trata de Unagako

putzia (1180 m) que dejamos a nuestra derecha para continuar descendiendo por la pista hasta las bordas de Etzantza, pasando por las faldas norte de Beloki, que también se queda a la derecha. Una vez en las bordas abandonamos éstas a nuestra izquierda.

Aparecen a la izquierda conocidas cimas como Ttuturu, Algorta o Surbizelaigaña, que nos obsequian con un hermoso panorama. Hemos llegado a la altura de las praderas de Etzantza y a pocos metros de pasar las bordas, ascendemos ligeramente con dirección NE en busca del paso de Atakaillun (1023 m), que atraviesa por las cumbres de roca y bosque de Gaztelu y Ttutturondo, donde encontramos las primeras marcas de pintura roja, que seguimos hasta la borda de cazadores por la que pasamos el día anterior, donde se cierra este peculiar círculo. Si pensamos que las Malloas ya nos han mostrado todo lo que tenían que enseñar, no podemos estar más equivocados, pues el final de la travesía se adentra en un bellissimo bosque de hayas que nos hará relajar el paso una vez más, siendo conscientes de que estamos llegando al término de ese magnífico recorrido.

Despertamos de nuestro ensueño al llegar a terreno conocido. Aparece junto a nosotros la borda de cazadores que el día anterior fue testigo de cómo nos dirigíamos al corazón de las Malloas. Solo nos queda desandar el camino de vuelta al alto de Izarrita (901 m), donde se encuentra la antena de donde partimos la víspera.

El paisaje de la cara sur de la sierra de Aralar no deja de sorprender y complementa a la perfección el accidentado relieve que ofrece por su cara norte, formando un paisaje único e inigualable. Elegir cualquiera de las rutas que la atraviesan es acertar siempre. Nos cuesta irnos de ahí, las Malloas nos han robado definitivamente el corazón. □

FICHA TÉCNICA

PARTICIPANTES: José Miguel de los Dolores y Joana García.

MAPAS UTILIZADOS: IGN MTN 50 Hojas 89 y 114; Saltus Vasconum Aralar (Aranzadi 1/30.000); Topo Pirineos 6.1.

FECHA DE REALIZACIÓN: 17 y 18 de Mayo de 2014.

BIBLIOGRAFÍA: Ansa, Juan Mari: *Las Malloas de Aralar. Itinerarios, historias y leyendas.* Aralarko Adiskideak, Tolosa, 2012.

OBSERVACIONES: Es más recomendable realizar la ruta a mediados o finales de la primavera, cuando la hierba esté verde y no muy alta, lo que facilitará la progresión por las praderas tan inclinadas. Si está seca es más fácil resbalar por las laderas.

Desistid si ha llovido y si hay niebla o nieve en la zona, ya que algunas de sus canales pueden convertirse en verdaderos toboganes al valle. Algunos tramos del itinerario son bastante expuestos por lo que debería evitarse también en las mismas condiciones climatológicas expuestas anteriormente.

En general es una ruta muy exigente por el tipo de terreno en el que se desenvuelve: laderas muy inclinadas prácticamente todo el tiempo, zonas de difícil orientación, senderos desdibujados, falta de puntos de referencia...

Realizar la travesía como exponemos en las reseñas representa contar con una buena logística, ya que nos conviene o bien el uso de dos vehículos, que alguien nos recoja en los puntos de inicio-fin del recorrido, o pernoctar en Amezketa.

En Amezketa existe un par de lugares donde poder dormir en caso de querer hacer el mismo recorrido: Haundikoa www.haundikoa.com y Beartzana ostata www.bartzana.com

Nosotros utilizamos un par de vehículos debido a que tanto el ostatu como la casa rural no tenían camas disponibles. Dejamos la furgoneta en Amezketa para poder dormir la primera noche y fuimos hasta la antena de Izarrita en Baraibar con el coche, dejándolo aparcado para poder regresar a Amezketa a la vuelta de la travesía. Es un poco jaleoso pero sarna con gusto no pica sobre todo si el deseo es grande.